



### Elizabet Sánchez

(Rosario, 1968)

*Sin título*

1995

Pintura acrílica sobre madera (pino de oregón)

150,8 x 23,6 x 4,4 cm (pieza 1); 150,3 x 24 x 4,8 cm (pieza 2)

y 6,9 x 68,1 x 14 cm (base)

Donación de la artista, 2001

R. 2787- 2788

Elizabet Sanchez nació en Rosario en 1968, cursó la carrera de Bellas Artes en la UNR. A partir de allí y realizando sus primeras experiencias en el campo de la pintura y entre 1991 y 1993 formó parte de la primera edición de la beca Kuitka. Cercana al núcleo de la galería del Centro Cultural Rojas, participó en 1992 de la muestra *El Rojas presenta* algunos artistas en el Centro Cultural Recoleta de Buenos Aires. En 1993 viajó con otros artistas del Rojas a Estados Unidos para presentar la exposición *Another Generation: Argentina. Works from the Taller Antorchas*, Art Museum of the Americas de Washington, viaje que activó en 1995 la organización por parte de Magdalena Jitrik y Graciela Hasper de la muestra de artistas mujeres *Juego de damas*, curada por Adriana Lauría que tuvo lugar en el Museo Municipal de Bellas Artes Juan B. Castagnino y de la que Sanchez fue parte. La artista culminó su meteórico recorrido con la obtención del Premio Braque en 1997, año en el que se alejó de la producción artística para radicarse definitivamente en España.

En su viaje a Estados Unidos entró en contacto con los minimalismos de la década del sesenta que dieron paso a su trabajo con franjas de colores sobre maderas que conservaron su organicidad, dejando emerger a través del color su condición matérica irregular. En 2013 el coleccionista Gustavo Bruzzone propuso recuperar su breve aunque intenso trayecto por la escena contemporánea con la muestra *Rescate y despliegue de un proyecto pictórico en Argentina* curada por Nancy Rojas en el Museo de Arte Contemporáneo de Rosario. Este proyecto la trajo de vuelta a su ciudad natal para ser parte de esta especie de arqueología de sí misma en la que recuperó gran parte de sus obras, que habían quedado al amoroso resguardo de sus padres.

cadenas, dameros, grillas, elipses, uñas, puntos, píldoras, hélices, gotas, órbitas, anillos. Ese racionalismo formal es perturbado por un color que inquieta al ojo con un alto grado de emocionalidad y sensualidad. Esto se suma al trazo del pincel ejecutado a mano alzada a través del cual conserva aquella añoranza con la artesanía que dio sustento y visión a su escena de origen.